

**Revista del Archivo Histórico de la  
Municipalidad de Córdoba**

**Año 1 - N° 1  
Córdoba 2000**

## El Paseo Sobre Monte

Carlos A. Page

### *El paseo del marqués*

Variadas páginas en evocaciones de plumas admirables nos acercan los recuerdos del primer paseo de Córdoba cuando, alejado del trazado urbano, se incorporaba lentamente a la ciudad fundada por Jerónimo Luis de Cabrera. Por aquellas tierras se encontraba la famosa y amplia quinta Santa Ana y otras huertas que completaban las chacras y campos cercanos a la ciudad. La cañada era el límite natural, que como tal, se acercaba e invadía sus dominios con las temibles crecientes que produjeron incontables estragos a lo largo del tiempo.

Fueron Agustín San Millán en 1927, Luis Roberto Altamira en 1932 y Julio S. Maldonado en 1937 quienes desde el diario *Los Principios* evocaron los inicios del paseo, además de numerosos historiadores que no dejaron de mencionarlo en sus obras, principalmente los biógrafos de Sobre Monte: Pablo Cabrera, José Torres Revello, entre otros, y por cierto nuestro versado y erudito Efraín U. Bischoff<sup>1</sup>.

Precisamente el marqués de Sobre Monte fue el gestor de la obra, luego que asumiera la gobernación-intendencia de Córdoba del Tucumán en 1784. En medio de la epidemia de viruela de 1785 y la acusada sequía que comenzó un año antes, azotando la ciudad y dañando los sembrados y las huertas, obligaron al mandatario a tomar medidas sobre el asunto. De esta manera uno de sus proyectos de obra pública más importante, fue el de dotar a la ciudad de agua corriente. Para ello mandó hacer una muralla, de piedra bola y mortero, de 30 metros de largo por 4 ó 5 de alto con una boca de toma en el Río Primero, que conducía el agua por una acequia hasta un gran estanque. De allí una cañería subterránea de barro cocido, que existió hasta mediados del siglo pasado, se prolongaba por la calle Caseros hasta una fuente ubicada en la intersección con Vélez Sársfield. Se continuaban unas bifurcaciones que alcanzaban el colegio Monserrat, el convento de las Huérfanas, el monasterio de Santa Teresa, la casa del obispado y la plaza San Martín, donde en 1791 se colocó una fuente decorativa, bajo la supervisión del inspector de obras Cipriano Moyano y el sargento mayor Pedro Lucas de Allende. En ambos surtidores la población se pro-

veía de agua, que transportaban a las casas de familia, en cántaros y otras clases de vasijas<sup>2</sup>.

Los miembros del Cabildo autorizaron el proyecto de provisión de agua y un extenso contrato de ejecución, al ingeniero don Juan Manuel López, quien requirió el asesoramiento del teniente Gaspar Salcedo y de don Justo Guerrero. Las obras fueron realizadas con toda rapidez y el pueblo hizo grandes manifestaciones de regocijo, concluyéndose el acueducto de una legua y media en 1792. Pero el contratista López no salió muy favorecido, por cuanto el Ayuntamiento, como un acto de justicia, le compensó la pérdida sufrida en la obra, conviniendo una indemnización de 7.000 pesos y acordándole además el título de "Ingeniero Voluntario".

El mismo Sobre Monte escribe en su "Memoria..." que el objeto de la obra fue *"distribuirla [el agua] metódicamente á las Quintas por medio de un Estanque repartidor con su llave, hacer un hermoso paseo que proporcionase sobre sus bordos, y humedecer el ambiente en un clima tan seco: para hermosearle dispuse un obelisco de cal y ladrillo en la forma que fué posible, atendido los pocos medios para decorarle mas, y conociendo los bordos de tierra sacada de la escabación de este estanque público, no eran capaces de resistir el impulso de las aguas impelidas de los vientos, especialmente los del Norte y Sur mas frecuentes y violentos, entré en la idea de formar paredes de material en sus cuatro frentes"*. Luego se refiere a que: *"el convento de la Merced que se propuso dar dos albañiles, don Miguel Arguello 75 carretadas de cal (...) don José Obregón la piedra necesaria, don Pedro Lagares hasta el número de 100 millares de ladrillos (...)".* Siendo la mano de obra *"con los presos de cadena"*<sup>3</sup>.

En cuanto al proyecto atribuido al "ingeniero voluntario" Juan Manuel López, Furlong señala que fue inspirado en el libro *"Les delices de Versailles et des maisons royales"* de Charles A. Jombert, impreso en París en 1766, ya que el mismo se conserva en la biblioteca de la residencia de la Compañía de Jesús, donde en su portada Ambrosio Funes lo dedica a López<sup>4</sup>.

Aquel pequeño estanque realizado para la provisión de agua, pronto fue ampliado en forma de cuadrado de poco más de 100 varas de lado, con un sistema de renovación constante de sus aguas a través de un desagüe subterráneo que culminaba en la Cañada. Además se ornamentó el sitio para brindarle un uso acorde. Se lo rodeó con asientos de mampostería en calles enarenadas con una doble fila de álamos traídos de Chile y sauces llorones. Mientras que separándolo de la calle, se colocó una artística verja de hierro pintada de amarillo con sus portadas de mampostería en cada esquina, formando un arco de medio punto y con puertas giratorias de hierro. En el centro del lago, cuya profundidad era de dos varas, se ubicó una glorieta de estilo griego, llamada "cenador", donde amenizaba con su música la banda del gobernador<sup>5</sup>.

En la esquina noroeste, una placa de metal anunciaba la iniciación de la obra en 1786, cuyo texto redactado por el presbítero Gregorio Funes no agradó al marqués por el excesivo elogio a su persona. Escribía el marqués que: *"...cuatro pilares de ladrillo, ciento cincuenta duraznos y sus ban-*

*cos de madera, no merecen tanto por más que V.S. quiera favorecer al autor*" y mandó redactar otra con una leyenda menos aduladora. En el primer texto decía: "Reinado Carlos III, el Marqués de Sobre Monte, primer gobernador de esta provincia, estableciendo este recreo dio a la República decoro, a la fatiga, descanso, y a la virtud consuelo." Mientras que en el definitivo, y en elegante latín, se estampó: "Reinado Carlos III por dicha de España y América, el Marqués de Sobre Monte, gobernador intendente de esta provincia, deseoso de decorar esta leal Ciudad, Capital de ella, compuso este lugar de concordia y de virtuosa eutropelia. Año de 1786"<sup>6</sup>.

Para acceder al paseo, Sobre Monte también decidió levantar un puente en 1796 sobre la Cañada en la actual calle 27 de abril. Fue varias veces reparado, en algunas ocasiones intervino la ayuda de particulares, hasta que finalmente fue reemplazado en 1807. Este último resistió hasta el 16 de enero de 1849 cuando una gran creciente terminó de destruir su ya acentuado deterioro. Por cierto es que se lo volvió a construir una y otra vez.

El paseo continuó su derroteo y a principios del siglo XIX un diario de Buenos Aires publicaba una requisitoria hecha a Francisco Antonio Cabello y Mesa, quien expresaba que se encuentra: "... a la entrada de la ciudad, por la parte del poniente, un gran estanque artificial, cercado en cuadro de un fuerte cal y canto y terraplén, cuyo buque es una cuadra en cuadro..."<sup>7</sup>.

Pero también por entonces, el gobernador intendente José González Gómez de Rivera mandó en 1805 a demoler el obelisco de material que se encontraba en el centro del lago, que menciona Sobre Monte en su *Memoria*. Esta fue una actitud inconsulta que despertó en su momento una encendida polémica en el Cabildo, principalmente ante la afirmación posterior del mandatario, de que en lo sucesivo se abstuvieran los señores miembros de pedir informes a su jefe<sup>8</sup>.

En 1825 pasó por Córdoba el capitán inglés José Andrews quien dejó varias impresiones de la ciudad, escribiendo del Paseo: "*Esta en el centro de la ciudad, su forma es cuadrada, con avenidas regulares de árboles y bancos de piedra, entre ellos. Hay un lindo lago en el centro y también un templete o pabellón que con frecuencia van grupos de gente para hacer paseos de campo. Además de las numerosas damas preciosas y caballeros que allí se pasean en las tardes deliciosas de aquella clara latitud, hay un fondo de entretenimiento para el extranjero curioso mirando los grupos de mujeres que desde los suburbios acuden allí por el agua. Allí crujen sus bromas y dan gusto a la murmuración y juego, se alejan con grandes cántaros en la cabeza, de formas elegantes hechos con arcilla del país, aunque llenos hasta el borde, la manejan para que jamás se derrame una gota; sin embargo la base de la basija es cónica y va metida en un parquín. Cuando están vacíos los llevan en un costado...*"

*La banda del gobernador toca en la esplanada desde las 4 hasta el oscurecer, donde lo que puede llamarse aquí estación de moda, cuando las veredas están siempre muy concurridas y los bancos presentan el aspecto de palcos de ópera vestidos de sala.*"<sup>9</sup>.

El paseo del marqués era la atracción de visitantes, pero también el compromiso de políticos que no lo descuidaban. De esta manera en el

mensaje del gobernador interino José Antonio Reinafé, del 25 de octubre de 1834 expresa: *"El paseo público, único lugar de recreo y distracción, que por su concurrencia en los días festivos contribuye á regularizar las costumbres y fomentar la educación, se ha mejorado de un modo, que es una de las mejores obras públicas que sirven de ornato á esta capital"*<sup>10</sup>.

También estaba en la mente del gobernador Manuel López, cuando en su mensaje del 18 de mayo de 1847, se expresó: *"El paseo público, que sirve á la distraccion mas honesta de todas las clases de la sociedad, donde van por momentos á dar treguas á las fatigas y azares inseparables de la vida, y que por el local que ocupa llama la átenta vista del observador, presentando la perspectiva mas hermosa, se halla bien asistido y cuidado en su aséo interior y exterior, con aumento de plantas que contribuyen á su lucimiento. Un bote y una ballenera que há comprado el estado sirven al público.*

*Estaría demas detenerme en este punto, cuando el pueblo todo lo vé, y juzga que el gobierno en medio de sus complicadas atenciones consagra sus desvelos ácia tan importante objeto"*<sup>11</sup>.

En 1857 mandaron a reparar sus bancos y construir los destinados a los músicos<sup>12</sup>. En tanto que tres años después se aprobó un contrato celebrado con Pedro Fasce y Cía., para reconstruir el "arquito" del paseo, otorgándosele la concesión de explotación por el término de cinco años<sup>13</sup>. El por entonces joven Pedro Fasce, original de Liguria, fue quien una década después y junto al artista Gerónimo Sappia fundaron una empresa dedicada al ramo de la decoración, cielorrasos, pinturas, vidrios, cortinas, empapelados y dorados, como grabados, litografías y cuadros. Esta actividad pronto fue inclinándose a estas últimas, en la que los artistas locales encontraron un rincón para la venta de sus obras, convirtiéndose en una pionera galería de arte de Córdoba<sup>14</sup>.

El lago del paseo constantemente era utilizado sobre todo para paseos en bote, y precisamente para esa actividad en 1864, se adquirió un nuevo bote en Buenos Aires<sup>15</sup>.

El paseo se convirtió en un lugar de evocador encuentro y lleno de encanto, donde cada viajero que por él circulaba no dejaba de estampar sus imágenes lo cual sería imposible de transcribir aquí. Allí concurría junto a otros compatriotas, el sabio alemán doctor Doering de nuestra Universidad, a cantar tonadas de su tierra. Mientras que en 1878 un grupo musical interpretaba con melodía de vals: "Introducción y vals: Las delicias del paseo Sobremonte" o las páginas del pentagrama que dejó el maestro Antonio Malvagni en 1898 que tituló: "En el paseo Sobremonte". Pero también fue inspiración de artistas plásticos como Honorio Mossi, quien lo pintó en 1898.

Otras mejoras se incorporaron en el tiempo, como la construcción de baños públicos en el lugar que en aquellos días de 1870 ocupaba una casilla; obras que había propuesto el ingeniero municipal George Thompson<sup>16</sup>. Precisamente en vísperas de la Exposición de Industria y Productos Argentinos de 1871, Thompson proyectó varias obras para el mejoramiento del paseo adjuntando tres planos. Planteaba, quien había sido hasta hacía muy poco y en corto período presidente del Departamento Topográfico, realizar un jardín alrededor del paseo, junto al lago y de dos varas de

ancho, con flores cuyas semillas las traería de Inglaterra, cercándolo con un enrejado perimetral con portones. Proponía además, colocar una fuente dentro de la glorieta o senador con cuatro vasos de fundición sobre la cornisa y 16 vasos iguales con plantas dispuestos alrededor de la misma, y sobre pedestales de material que sobresaldrían del agua. Además colocaría otras cuatro fuentes dentro del agua, hacia las cuatro esquinas del paseo, sugiriendo que fueran adquiridas en la Exposición por su bajo costo. Finalmente propuso demoler una pared que limitaba con la calle y sustituirla con un cerco ornamental de hierro dulce con portadas. Se le aceptó colocar las fuentes<sup>17</sup> y el 4 de febrero de 1872 se celebró el contrato para la realización del resto de las obras.

### ***Cuando la Exposición de 1871***

Por las calles del Paseo Sobre Monte se dejaron hechizar el presidente Sarmiento con su ministro Avellaneda, cuando junto a su alameda, en la quinta de don Nicolás Peñaloza, se levantó la Exposición de Industria y Productos Argentinos, inaugurada el 15 de octubre de 1871<sup>18</sup>. Desde entonces y hasta 1937 se conoció como Exposición, a la actual calle Arturo M. Bas.

La exposición de Córdoba se desarrolló hasta el 21 de enero del año siguiente, aunque su resolución fundacional quedó concretada por decreto firmado el 9 de diciembre de 1868. Fue la primera en su género que se presentó en Argentina, siendo a su vez contemporánea de las primeras del continente, como las realizadas en Chile y Brasil. Diferenciada de estas últimas por haber tenido un carácter internacional, fue el antecedente de innumerables exposiciones realizadas con posterioridad en el país que, hasta entonces, había participado destacadamente en importantes eventos europeos<sup>19</sup>.

No fue fácil llevar adelante semejante emprendimiento, y muchos hechos fortuitos se sumaron a los revuelos de una Nación que apenas concluía sus guerras civiles. La epidemia de cólera azotó la provincia de Córdoba en 1867, dejando un lamentable saldo de miles de muertes. Pero también al año siguiente, Simón Luengo intentó una nueva revolución en Córdoba, fue asesinado Urquiza en 1870, y se produjo la revolución de López Jordán en Entre Ríos.

La comisión nacional que tuvo a su cargo los trabajos preparatorios estuvo presidida por Eduardo Olivera. Pero a su vez, se nombraron comisiones provinciales quienes tenían el deber de nombrar comisiones parciales en cada distrito o división civil de la provincia a fin de que se interiorice a cada habitante de todos los rincones del país<sup>20</sup>.

Obviamente, la comisión de Córdoba tuvo la mayor responsabilidad al ser la dueña de casa y encargarse de la preparación del lugar, siendo presidida por el doctor Lucas González. Esta comisión debía además, encargarse de buscar y preparar el local para la Exposición, ofreciendo entre otras, la quinta de Nicolás Peñaloza, colindante con el Paseo Sobre

Monte. Realmente era el lugar más adecuado, por lo que el gobierno se encontró decidido a compensar al propietario con 8.370 pesos fuertes, por el alquiler y los daños que se pudieran causar en el sitio<sup>21</sup>.

Mientras tanto se encomendó al ingeniero E. Harry Woods que hiciera un proyecto de clasificación de productos, calculando el edificio dividido en tantas secciones como provincias tiene la República<sup>22</sup>. Pero para tratar de evitar los gastos de confección de planos, la comisión propuso la competencia del ingeniero de la nación Pompeyo Moneta, quien rápidamente asumió la tarea con entusiasmo.

El proyecto de Moneta era un edificio de 3.600 metros cuadrados que se sumaba a cuatro ligeras construcciones en forma de establos suizos erigidos en el jardín que rodea el palacio central. Para dar un ejemplo, el edificio que en aquellos momentos se estaba construyendo para la Exposición Internacional que se realizaba en Chile, únicamente de agricultura, tenía 4.300 metros debajo del techo. Solamente la casa Ransomes y Sims, de Ipswich, ocupaba en la exposición chilena 1.000 m<sup>2</sup>. La nuestra era de los productos argentinos y universal para máquinas aplicables al país.

El 5 de setiembre de 1869 se firmó el decreto aprobando los planos confeccionados por el ingeniero Moneta y la aprobación del local o ubicación, propuesta por la Comisión; recomendándose además, que los materiales fueran adquiridos en Estados Unidos, a través de los representantes diplomáticos de nuestro país<sup>23</sup>. De esta manera el embajador contrató un ingeniero-arquitecto para su asesoramiento y embarcaron los materiales junto a dos carpinteros para dirigir las obras<sup>24</sup>. Entre tanto los techos y cristales fueron adquiridos a John Fair y C<sup>o</sup> en Londres<sup>25</sup>.

Olivera, como presidente de la Comisión, convocó al ingeniero-arquitecto francés Chamoine para organizar y dirigir la exposición de máquinas agrícolas. Posteriormente viajó a Córdoba personalmente junto al ingeniero de la Comisión y el jardinero en jefe Eugène Berthault y varios ayudantes de éste<sup>26</sup>. Apenas llegaron se dispusieron a trabajar arreglando convenientemente los planos del invernáculo que realizó el ingeniero D'Almonte<sup>27</sup>. Entre tanto, se contrató con el empresario de las obras Sr. Lupi, quien se encargó de la preparación y arreglo de todos los edificios existentes en la parte norte. Participaron además el jardinero Carlos Kohleisen y el ingeniero Mr. Downey, entre otros.

Si la exposición fue la primera que se hizo en el país, el parque -que dignificaba el edificio y las construcciones anexas- fue el primero que con la escuela paisajística francesa se proyectó en Córdoba, a pesar de que sus plazas comenzaban a ser rediseñadas dejando atrás el lenguaje del período colonial. Por eso nos detenemos en el desarrollo del jardín de esta Exposición en la que no fue fácil la tarea del francés Berthault, responsable del mismo, quien informaba el 20 de noviembre de 1870 a Olivera que se podrán apreciar no menos de 400.000 plantas, entre árboles, arbustos y flores<sup>28</sup>. Muchas de estas especies fueron remitidas desde Francia<sup>29</sup>, a través del Director del Museo de Historia Natural de París, quien envió a la Sociedad Rural, que a su vez mandó a Córdoba, una riquísima y variada colección de semillas de árboles y plantas de adorno, con el objeto de que se



ensaye su aclimatización en el país. En esta larga y detallada lista de especies contabilizamos 54 semillas de árboles y 204 semillas de plantas de adorno; quizás y seguramente, las primeras que llegaron para engalanar con posterioridad muchas de las realizaciones paisajísticas que se proyectaron. También colaboraron con semillas para el jardín los señores José Gregorio Lezama, Leonardo Pereyra, Alvin Favier y Manuel Fernández, mientras que otras fueron compradas<sup>30</sup>.

Finalmente, y cuando ya todo había terminado, no se trató de conservar nada de aquel testimonio paisajístico y arquitectónico. Un diario de Córdoba comentaba que el costoso pabellón central había sido ofrecido por Avellaneda al gobernador Álvarez, para que sirviera de estación para el ferrocarril<sup>31</sup>. El resto de los materiales se remataron a excelentes precios según testimonios de la época<sup>32</sup>.

### ***Las modificaciones posteriores***

Volviendo al tradicional Paseo Sobre Monte y luego de aquel importante evento que puntualizamos anteriormente, anotamos que en 1876 se colocó una verja<sup>33</sup>. Al año siguiente se aprobó un proyecto por el cual se autorizó al Consejo Ejecutor para celebrar un contrato con don Guillermo Bonaparte para la compostura de la góndola y botes del paseo<sup>34</sup>. Pero poco duraron los arreglos, ante la gran tormenta que apareció en 1877 y que no tuvo compasión con los árboles ni con la misma verja. Todo quedó destruido y hasta el propio Sarmiento no pudo permanecer impasible ante el desastre, al enterarse que la "*prisión encantada*", como la llama en Facundo, quedara en el suelo, por lo que recomendó su restauración<sup>35</sup>.

De esta manera y luego de acontecido semejante siniestro, se sancionó el proyecto que autorizó al Consejo Ejecutor para mandar a practicar con el ingeniero municipal, el levantamiento de los planos que fueran necesarios para su reconstrucción<sup>36</sup>.

El paseo continuó siendo desde entonces una preocupación constante de las autoridades. En 1880 se destinaron 10.000 pesos para una nueva reconstrucción<sup>37</sup>. En el mes de septiembre la municipalidad plantó árboles y colocó una nueva verja de hierro alrededor del lago y columnas de fundición para iluminación, dos botes y plantas de flores en la isleta central<sup>38</sup>. Los trabajos de albañilería los realizó Domingo Alberti, de marmolería el arquitecto José Allio y la verja interior José Tondo<sup>39</sup>. La verja exterior se reconstruyó con un dibujo "*delicado y elegante*", aceptando la propuesta de colocación presentada por Jorge Evans<sup>40</sup>. También se colocaron asientos fabricados por la casa de Pedro Gassié Hnos., iguales a los que al año siguiente se emplazaron en la plaza San Martín<sup>41</sup>.

Mientras en 1882 se reemplazaron naranjos en mal estado por aguaribays<sup>42</sup>, el Consejo Ejecutor pidió autorización para la construcción de ocho portadas con escalinatas de mármol del país y cuatro estatuas de bronce<sup>43</sup>. Fueron proponentes de la construcción el arquitecto José Allio con \$ 8.360 y el Sr. Brenny por \$12.000<sup>44</sup>. La primera portada recién fue con-



cluida en febrero de 1886 y era la ubicada en la esquina de las calles Bolivia y 27 de abril<sup>45</sup>. Mientras que las estatuas fueron colocadas en los vértices de los ángulos que forma el lago, representando las cuatro estaciones del año y siendo encargadas en París, a la prestigiosa firma Du Val D'Osne<sup>46</sup>, por intermedio del ingeniero Dumesnil<sup>47</sup>. Estas estatuas en la actualidad se encuentran en el Cabildo, luego de habérselas retirado ante un continuo saqueo de obras de arte en la ciudad. Asimismo en 1886 se colocaron otras dos estatuas, de las que desconocemos su paradero, que representaban una a Vestal, diosa del fuego y otra Ceres, diosa de la agricultura<sup>48</sup>.

En 1882 Rafael Anza describía el paseo de la siguiente manera: *"hermoso lago de aguas muertas, limitado en los cuatro costados por anchas calles" (...)* *"En el centro del lago se eleva caprichosamente un templete cuya cúpula es sostenida por un grupo de columnas. Es el sitio que ocupa la banda de música cuando asiste en los días festivos para alegrar con sus armonías a los presentes"*<sup>49</sup>. Pero del estanque y su elemento central también se refiere Santiago Albarracín en 1888 al escribir: *"Es un estanque rodeado de caminos y verjas, en cuya parte central hay una pequeña isleta con árboles y sobre la cual ostenta un precioso templete; este estanque está a mayor altura que el nivel de las calles que circundan el paseo; en los caminos que rodean al estanque hay árboles y bancos; se llega a él por varias pequeñas escalinatas; en sus aguas circundan dos botes"*<sup>50</sup>.

En 1889 bajo la intendencia de Luis Revol, una nueva reconstrucción se llevó a cabo bajo el proyecto de la Oficina de Ingenieros, llamándose a licitación y adjudicándose la obra al ingeniero Enrique Brettón, frente a su oponente el arquitecto Mariano Güell, por la suma de \$ 37.500. Básicamente las tareas consistieron en el ensanche de sus calles interiores, que eran sumamente *"estrechas y defectuosas, dándole más capacidad y desahogo"*, también se ampliaron las portadas de las esquinas y laterales, se *"enlozó"* por completo el fondo del lago y en su centro se derribó el cenador al encontrársele algunas rajaduras, estableciéndose una fuente luminosa servida con luz eléctrica. El lago sería alimentado por nuevas cañerías de agua traídas desde *"La Toma"*, anulándose la vieja acequia<sup>51</sup>.

Al poco tiempo, el intendente Ernesto Bancalari, levantó otro cenador que fue motivo para la irónica visión de José Menéndez Novella cuando lo calificaba de *"casco de bombero"*, popularizada expresión que se extendió a toda la gente. Lo cierto es, que el esbelto cenáculo se reemplazó y en su lugar se construyó otro bastante similar, aunque más robusto, donde según un diario de la época: *"los arcos tenían más luz, la construcción más esbelta y la cúpula menos gruesa, menos recargada y amazotada. Había un estilo arquitectónico: era un quiosco elegante y artístico. En el nuevo no hay nada de eso."*<sup>52</sup>. Posteriormente se anunció que el lago sería reducido y de forma más irregular que antes. El terreno quitado al lago, que era de una extensión relativamente considerable fue cubierto con jardines<sup>53</sup>, concluyendo las obras en mayo de 1890<sup>54</sup>.

Ya entrado el nuevo siglo, y en medio de los festejos del Centenario, el español Vicente Blasco Ibáñez lo describe de esta manera: *"En toda Europa no puede encontrarse un paseo tan interesante como el Sobremonte."*

*El afán de innovaciones ha destruído la jardinería de este género, lo que hace de aquel un ejemplar único. Parece que van a encontrarse a orillas del lago, bajo los sauces llorosos, los poéticos héroes de lord Byron o los novelescos de Madame de Stäel...*<sup>55</sup>.

En 1912 se autorizó a Luis Baldissoni a prestar servicio de "lanchas y botes"<sup>56</sup>. Pero a partir de entonces se sucedieron proyectos sin concretar, como el propuesto en 1920 tendiente a construir una Plaza de Ejercicios Físicos, destinada con preferencia a las escuelas de niños municipales, provinciales y nacionales<sup>57</sup>. Anotamos también que en 1922 se colocó una placa en una de las portadas que conmemoraba el centenario de la independencia del Brasil<sup>58</sup>. Esta se encuentra en la actualidad desaparecida, al igual que otra que honraba al capitán de los dragones Bernardo Vélez, "hijo de la ciudad, caído gloriosamente en la acción altoperuana del Desaguadero, en 1810"<sup>59</sup>.

Por entonces, se habían producido graves deterioros en casi la totalidad del piso impermeable, siendo en 1919 cuando se estudió la solución que necesitaba. En la oportunidad intervino el ingeniero Moisés Granillo Barros, quien propuso dos soluciones al problema. Una sería la de conservar el lago impermeabilizando su fondo y suministrándole el agua necesaria junto a la construcción de obras complementarias, que llevarían al mejoramiento en general, como una pasarela peatonal sobre la Cañada que comunicaba al centro y ampliaciones en el "kiosco". La otra propuesta consistía en transformar el lago en jardines a bajo nivel, mejorando a su vez la glorieta central y construyendo escalinatas de acceso a los jardines, sin modificar el aspecto del paseo. Pero, se pensaba que la restauración era prácticamente imposible de realizar, ya que los estudios realizados, marcaban que de ninguna manera se podría dotar al lago del agua que necesitaba y una transformación total se veía muy costosa. Finalmente se decidió llevar a cabo una acelerada reforma, como fue, la de mantener el muro de límite del lago que serviría para marcar un jardín a bajo nivel, que era el piso del lago, con unas escalinatas de acceso al parque, ubicadas en las esquinas. De esta manera cuatro diagonales de cinco metros de ancho partirían de cada escalinata para encontrarse con una senda circular que corría junto a la proyectada glorieta<sup>60</sup>. Pero tampoco estas obras se llevaron adelante, aunque fueron un buen antecedente para revivir este viejo proyecto del ingeniero Barros algunos años después.

### ***El jerarquizado entorno***

En 1921 una propuesta conmocionó a la opinión pública. El diputado Luis Achával exponía ante las Cámaras, que en el centro del paseo se tendría que emplazar el Palacio de Justicia. La idea por cierto proporcionó un debate en la sociedad que no encontró mayores adictos a la desaparición del tradicional paseo. Pero también recordemos que estaba en la mesa de discusión la necesidad de construir un edificio para la Justicia. Una vez localizado el emplazamiento del edificio, junto al paseo, se adjudicó el

proyecto por concurso en 1925 a los arquitectos José Hortal y Salvador Godoy. A partir de allí nuevamente se pensó en remodelar el paseo con el fin de jerarquizarlo<sup>61</sup>. De esta manera, nuevas obras se emprendieron al año siguiente, ante un lago que se encontraba vacío como las oquedades de una pradera. Las obras de embalse se completaron con la colocación de mosaicos en la parte exterior y con el arenado en los cruceros internos, señalando un diario: *"El lago circundado por sus verjas de hierro del cual Sarmiento hizo admirables comentarios, será en Córdoba, de hoy en adelante, lo que es en Catamarca la bonita alameda orgullo de la ciudad norteña y permitirá admirar en todo su grandiosidad el futuro palacio de justicia."*<sup>62</sup>.

Cercanos a la inauguración del Palacio de Justicia, el 11 de febrero de 1936, se concluyeron algunas mejoras a cargo del ingeniero Carlos del Campillo, por entonces Director de Obras Públicas<sup>63</sup>. Fue entonces cuando se insistió en construir una fuente luminosa central rodeada por sendas peatonales que se comunicaban en las esquinas<sup>64</sup>.

En tanto, que una completa renovación fue encargada a su sucesor, el arquitecto Juan Kronfuss, quien confeccionó un plano con una fuente central y dos círculos perimetrales de sendero, iluminación, etc.<sup>65</sup>. Pero las obras no se realizaron, prolongándose la sequía del lago. Entre los pocos árboles que iban quedando, desaparecía el cenáculo y en su lugar se colocaba una fuente<sup>66</sup>. Señalaba un diario de la época: *"El quiosco ha sido reemplazado por un surtidor, como el lago está casi siempre seco muchos de los árboles han desaparecido y los que aun quedan se esconden en un pobre y raquítico follaje y deben soportar."*<sup>67</sup>. Finalmente, se anunció la construcción de una fuente luminosa que sería inaugurada el 19 de julio de 1941<sup>68</sup>.

La construcción del edificio municipal es más reciente y surgió después de varias décadas que las oficinas deambularan por la ciudad en edificios alquilados, contruidos y vendidos. Llegó la intendencia de Manuel Martín Federico en 1953 y se llamó a concurso de proyectos, adjudicándose a los arquitectos Santiago Sánchez Elía, Federico Peralta Ramos y Alfredo Agostini. El sitio escogido recuerda casi con la misma frialdad la embestida del diputado Achával. Se ocupó una cuadra de la calle Bolívar y parte del paseo, cómodo recurso oficial cuando no se quiere expropiar o comprar un terreno. La obra se inauguró el 5 de julio de 1961, no sin la crítica de los tradicionalistas que veían morir definitivamente el viejo paseo del marqués, encabezados por el historiador Luis Roberto Altamira: los álamos ya no existían y no quedaba nada construido de aquellas épocas de esplendor.

### ***Su última intervención y el sabor de la evocación***

La imagen actual del paseo, recuerda Horacio Gnemmi, se debe a la intervención del arquitecto Carlos David, quien proyectó su actual trazado, aprovechando la vegetación y el desnivel existente del antiguo lago; manteniendo la antigua verja y emplazando una fuente central circular<sup>69</sup>.

El arquitecto santiagueño, concretó entonces la vieja idea que se

tenía sobre el destino del lecho del lago, proyectando una plaza bajo nivel, rodeada su circularidad vacía por un espeso cuadrángulo de vegetación, perforado por un deambulatorio.

Finalmente, el busto del doctor José Figueroa Alcorta se inauguró el 20 de noviembre 1960, ubicado frente al Palacio de Justicia. En aquella fecha, Ángel A. Vargas evocó desde las páginas de La Voz del Interior, la figura del mandatario nacional, cuando se cumplían 100 años de su nacimiento. La comisión de homenaje fue presidida por el doctor Sofanor Novillo Corvalán, haciendo uso de la palabra en su inauguración, el doctor Enrique Ferreyra y el comisionado municipal Calixto A. Maldonado. Durante la intendencia de Víctor Martínez se levantó un monolito, aún existente y casi escondido por la vegetación. Se colocaría allí una escultura en alegoría a la astrología, pero sólo llegó a construirse el pedestal de mampostería con placas de mármol encuadradas en bronce, donde se alude a su historial.

Los árboles fueron creciendo y proyectando agradables sombras sobre los senderos del paseo del marqués. Atrás quedaron las tardes con los aires femeninos de polleras de percal y grandes peinetones que se cruzaban con una sonrisa de refinada coquetería. Seguramente aquéllas imágenes inspiraron al dramaturgo Cristóbal de Aguilar al escribir sus elogios al paseo, en varias obras de su autoría aparecidas en los primeros años del siglo XIX. Lo hicieron también Juan Cruz Varela con su poema erótico "La Elvira", o los mismos viajeros que llevaron a la pluma sus impresiones de viaje, como el citado capitán Andrews en 1827, William Mac Cann en 1847, Alfred M. Du Graty en 1850, Thomas J. Page en 1853, José Pedro Varela en 1870, Carlos Walker Martínez en 1896, Pablo Mantegazza en 1897 y Vicente Blasco Ibáñez en 1910, entre tantos otros<sup>70</sup>.

De poemarios evocadores no son menos bellas las letras de Enrique López en su poesía publicada en el Eco de Córdoba en 1877. Pero nos atraen las palabras de Arturo Capdevila cuando en 1948 escribió:

*"a la sombra de sus grandes álamos carolinios me daba siempre la impresión de quedar demasiado lejos. Su lago me ponía triste y el susurro de sus altos árboles me comunicaba no sé que inquietud."*

Y los maravillosos versos de Ataliva Herrera:

*"...En el paseo del Marqués suspira  
el céfiro al besar el agua pura.  
Cada sauce llorón es una lira  
que bajo claridad lunar delira  
en un sueño de gracia y de dulzura..."*

## NOTAS

- 1 PAGE, Carlos A. *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de Córdoba, bibliografía general*. Instituto de Investigación en Conservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Córdoba, 1996.
- 2 PAGE, Carlos A. "El Paseo del Marqués", *La Voz del Interior*, 27 de febrero de 1994.
- 3 "Relación que manifiesta el estado actual de los negocios correspondientes á esta provincia de Córdoba del Tucumán...", *Revista de Buenos Aires*, Tomo 21, págs. 285-286.
- 4 FURLONG, Guillermo S.J. "Juan Manuel López, arquitecto e ingeniero", *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, Nº 3, Buenos Aires, 1950, pág. 95.
- 5 MALDONADO, Julio S. "Visiones del pasado", síntesis publicada en *Los Principios* el 9 de noviembre de 1937, del libro *La Córdoba de mi infancia y anécdotas*. El Ateneo, Buenos Aires, 1934, págs. 111 a 113.
- 6 BISCHOFF, Efraín U. *Historia de los Barrios de Córdoba, sus leyendas, instituciones y gentes*, B ediciones, Córdoba, 1986, pág. 191.
- 7 *El Telégrafo Mercantil*, 27 de noviembre de 1801, cit. BISCHOFF, Efraín U. *Historia de los Barrios...*, op. cit., pág. 192.
- 8 *Ibíd.*
- 9 *La Voz del Interior*, 19 de agosto de 1925.
- 10 *Mensaje de los gobernadores de Córdoba a la Legislatura*, Tomo 1, 1828-1847, Centro de Estudios Históricos, Recopilación e Introducción Ana Inés Ferreira, Córdoba, 1980, págs. 47 y 48.
- 11 *Ibíd.* pág. 146.
- 12 Archivo Histórico Municipal (A.H.M.), A-1-1, f.236, 1857-XI-7.
- 13 A.H.M., A-1-1, f.226/8, 1860-X-6.
- 14 RODRÍGUEZ, Artemio. *Artes plásticas en la Córdoba del siglo XIX*, Córdoba, 1992, pág. 267.
- 15 A.H.M., A-1-1, f.280, 1864-VIII-24.
- 16 A.H.M., A-1-2, f.280, 1870-XII-23.
- 17 A.H.M., A-1-2, f.290v., 1871-II-3.
- 18 Entre los trabajos más importantes sobre la Exposición de 1871 cabe señalar el realizado por GARCÍA CASTELLANOS, Telasco *Sarmiento, su influencia en Córdoba*, Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, 1988.
- 19 PAGE, Carlos A. "La Exposición de 1871 en Córdoba", Trabajo presentado en las Segundas Jornadas: Sarmiento y su tiempo, Buenos Aires, 11 y 12 de agosto de 1993. Museo Sarmiento, Capital Federal.
- 20 *Boletín de la Exposición Nacional (publicación oficial) director D. Bartolomé Victory y Suárez*, Volumen 1, Nº1, pág. 37.
- 21 *Ibíd.*, Vol.1, Nº4, pág. 379.
- 22 *Ibíd.*, Vol.1, Nº3, pág. 171.
- 23 *Ibíd.*, Vol.1, Nº4, pág. 261.
- 24 *Ibíd.*, Vol.1, Nº7, pág. 527.
- 25 *Ibíd.*, Vol.1, Nº7, pág. 528.
- 26 *Ibíd.*, Vol.1, Nº6, pág. 485.
- 27 *Ibíd.*, Vol.1, Nº6, pág. 487.
- 28 *Ibíd.*, Vol.2, Nº1, pág. 20.
- 29 *Ibíd.*, Vol.1, Nº5, pág. 383.
- 30 *Ibíd.*, Vol.1, Nº7, pág. 594.

- 31 *El Eco de Córdoba*, 30 de enero 1872.
- 32 *Ibíd.*, 4 de marzo de 1872.
- 33 *Ibíd.*, 1º de febrero de 1876.
- 34 A.H.M., A-1-5, f.10/11, 1877-VI-13.
- 35 ALTAMIRA, Luis Roberto. "El viejo paseo Sobre Monte", *Los Principios*, 1º de enero de 1932.
- 36 A.H.M., A-1-5, f.90r. 1878-VI-14.
- 37 *El Eco de Córdoba*, 11 de enero de 1880.
- 38 *Ibíd.*, 7 de setiembre de 1880.
- 39 *Ibíd.*, 22 de setiembre de 1880.
- 40 *Ibíd.*, 26 de setiembre de 1880.
- 41 *Ibíd.*, 3 de febrero de 1881.
- 42 *Ibíd.*, 11 de enero de 1882.
- 43 A.H.M., A-1-7, f.96r., 1882-X-17.
- 44 *El Eco de Córdoba*, 21 de noviembre de 1882.
- 45 *Ibíd.*, 20 de febrero de 1886.
- 46 Esta prestigiosa firma francesa fue fundada por el Sr. André y se ubicaba en la 58 Voltaire de París. Había conseguido la medalla de oro en la Exposición Internacional de 1867 y competía en el mundo con sus artísticas realizaciones. En ese mismo año la empresa era representada en Buenos Aires por la casa Gaudon et Fils de El Havre. Sus catálogos habían sido conocidos en nuestro país a través de la Sociedad Rural que lo ofrecía a sus conspicuos miembros para que eligieran piezas para sus residencias y estancias.
- 47 *El Eco de Córdoba*, 20 de setiembre y 19 de octubre de 1882.
- 48 *El Interior*, 18 de agosto de 1886.
- 49 ANZA, Rafael. *Apuntes de viaje*, Imprenta El Argentino, Entre Ríos, Paraná, 1882, pág. 24.
- 50 ALBARRACÍN, Santiago. *Bosquejo Histórico, Político y Económico de la provincia de Córdoba*, Buenos Aires, 1889, pág. 418.
- 51 *Memoria del Intendente Luis Revol*, Córdoba, 1889, pág. 127.
- 52 *Los Principios*, 20 de noviembre de 1898.
- 53 *El Porvenir*, 24 de enero de 1890.
- 54 *Ibíd.*, 3 de mayo de 1890.
- 55 IBÁÑEZ, Vicente Blasco. *Argentina y sus grandezas*, La editorial Española-Americana, Madrid, 1910, pág. 616.
- 56 A.H.M., A-1-39, 1912-V-14.
- 57 A.H.M., A-1-47, f.469, 1920-XII-15.
- 58 A.H.M., A-1-49, f.366, 1922-IX-25.
- 59 BESCHOFF, Efraín U. *Historia de los Barrios...*, op.cit. pág. 193.
- 60 PAGE, Carlos A. *Propuestas e Intervenciones Urbanas en Córdoba, 1880-1930*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo - Universidad Nacional de Córdoba, 1991, pág. 39.
- 61 PAGE, Carlos A. *Historia del Palacio de Justicia de Córdoba*. Colección Historiadores de Córdoba, Editorial de la Municipalidad de Córdoba, 1987.
- 62 *La Voz del Interior*, 7 de julio de 1926.
- 63 *Los Principios*, 10 de abril de 1935.
- 64 *Ibíd.*, 26 de junio de 1936.
- 65 *Ibíd.*, 11 de marzo de 1938.
- 66 *Ibíd.*, 13 de octubre de 1939.
- 67 *Ibíd.*, 26 de agosto de 1940.
- 68 *Ibíd.*, 28 de marzo de 1941.

69 WAISMAN, Marina, et.al. *El Patrimonio Arquitectónico de los Argentinos, Tomo 3, Córdoba*. Buenos Aires, 1986, pág. 36.

70 BISCHOFF, Elfraín. *Historia de los Barrios ...*, op.cit., pág. 191.